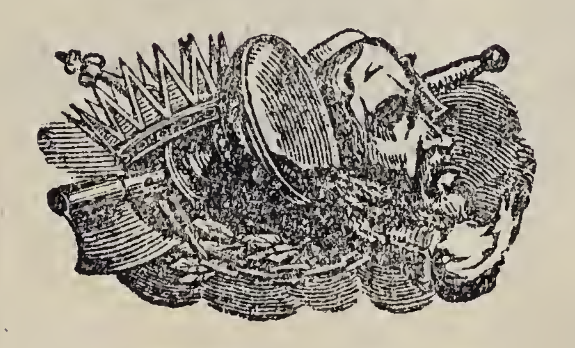
EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.

SOBRESALTOS DE UN MARIDO,

COMEDIA EN UN ACTO Y EN PROSA.



MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, N. 9.
1862.



CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
Amor de antesala.
Abelardo y Eloisa.
Abnegacion y nobleza.
Angela
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma,
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
A falta de pan...
Artículo por artículo.

Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico*.
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Barómetro conyugal.
Bienes mal adquiridos.

Corregir al que yerra.
Cañizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Cuatro agravios y ninguno.
¡Como se empeñe un marido!
Con razon y sin razon.
Cómo se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres políticas.
Contrastes.
Catilina.
Carlos IX y los Hugonotes.
Carnioli.

Dos sobrinos contra un tio.
D. Primo Segundo y Quinto.
Deudas de la conciencia.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Los artistas.
Diana de San Roman.
D. Tomás.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
Donde menos se piensa...

El amor y la moda.
¡Está loca!
En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El niño perdido.
El querer y el rascar...
El hombre negro.
El fin dela novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
El último vals de Weber.
El hongo y el miriñaque.
¡Es una malva
Llegar por el atajo.

El clavo de los maridos.
El onceno no estorbar.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un angel!
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El licenciado Vidriera.
¡En crisis!
El Justicia de Aragon.
El Monarca y el Judio.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
El alma del Rey Garcia.
El afan de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El payaso.
Este cuarto se alquila.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo en Amberes
El ciego.
El protegido de las nubes
El marqués y el marquesito.
El reloj de San Plácido.
El bello ideal.
El castigo de una falta.
El estandarte español á las costas africanas.
El conde de Montecristo.
Elena, ó hermana y rival.
Esperanza.

Furor parlamentario.
Faltas juveniles.

Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el ahijado de todo el mundo.
Genio y figura.

Historia china.
Hacer cuenta sin la huéspeda.
Herencia de lágrimas.

Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Médicis.
Ilusiones de la vida.

Jaime el Barbudo.
Juan sin Tierra.
Juan sin pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.

Los amantes de Chinch
Lo mejor de los dados..
Los dos sargentos espa
Los dos inseparables.
La pesadilla de un cas
La hija del rey René.
Los extremos.
Los dedos huéspedes.
Los éxtasis.
La posdata de una cart
La mosquita muerta.
La hidrofobia.
La cuenta del zapater
Los quid pro quos.
La Torre de Lóndres.
Los amantes de Teru
La verdad en el espe
La banda de la Conde
La esposa de Sancho el
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Dilu
La gloria del arte.
La Gitana de Madrid.
La Madre de San Fer
Las flores de Don Ju
Las apariencias.
Las guerras civiles.
Lecciones de amor.
Los maridos.
La lápida mortuoria.
La bolsa y el bolsillo.
La libertad de Flore
La Archiduquesita.
La escuela de los am
La escuela de los per
La escala del poder.
Las cuatro estacione
La Providencia.
Los tres banqueros.
Las huérfanas de la
La ninfa Iris.
La dicha en el bien a
La mujer del puebl
Las bodas de Camac
La cruz del misteri
Los pobres de Madr
La planta exótica.
Las mujeres.
La union en Africa.
Las dos Reinas.
La piedra filosofal.
La corona de Casti
La calle de la Mon
Los pecados de los
Los infieles.
Los moros del Riff.
La segunda cenicie
La peor cuña.
La choza del alma
Los patriotas.
Los lazos del vicio
Los molinos de vi
La agenda de Cor

Llueven hijos.

Mi mamá.
Mal de ojo.
Mi oso y mi sobrin
Martin Zurbano.

SOBRESALTOS DE UN MARIDO,

JUGUETE CÓMICO,

ORIGINAL, EN UN ACTO Y EN PROSA,

DE

D. J. J. DE V.

Estrenado con aplauso en el teatro de Variedades el dia 10 de Marzo de 1862.

MADRID:
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, 9.
1862.

PERSONAJES.	ACTORES.
CARLOTA, esposa de.......	DOÑA MATILDE FERNANDEZ.
LUCAS....................	D. EMILIO MARIO.
TELESFORO..............	D. ALFREDO MAZA.
D. PIO....................	D. ANTONIO VIVANCOS.

La escena en 186...

Á MI BUEN AMIGO Y APRECIABLE ACTOR

D. EMILIO MARIO.

Gracias á tí, querido Emilio, y á la cooperacion de la señora Fernandez y de mis buenos amigos Vivancos y Maza, este juguete ha conseguido agradar al público, que ha sabido apreciar en su justo valor vuestros esfuerzos, al mismo tiempo que la modestia de mis pretensiones.

Permite, pues, que te dedique este mi primer y probablemente último trabajo, aspirando á que lo aceptes, no atendiendo á su importancia literaria, de que en absoluto carece, sino como una leve prueba de cariño de tu reconocido y sincero amigo

El Autor.

ACTO ÚNICO.

Sala decentemente amueblada. Puerta al fondo: otra á la derecha del espectador y una ventana á la izquierda. En primer término un armario grande. Al proscenio, un velador con libros, tintero, etc., y una butaca tambien á la izquierda, y á la derecha una mesa con tapete hasta abajo. Luz sobre el velador.

ESCENA PRIMERA.

CARLOTA y TELESFORO, con capa: CARLOTA dormida en la butaca, TELESFORO saltando al interior por la ventana.

Aqui me cuelo, sea lo que Dios quiera. Trabajo me ha costado salvarme de las garras, es decir, del garrote de aquel energúmeno... ¡Empeñarse en que yo galanteaba á su mujer! Gracias á la flexibilidad de mis piernas y á esta ventana, tan admirablemente dispuesta, que si no... ¡Pobre sombrero mio, harto has padecido! de hoy mas serás mi compañero, mi amigo mas querido; tú has evitado que ex-cátedra y bien brutalmente, me hicieran la operacion del trépano... Pero, calle, no estoy solo... (Reparando en Carlota, que continuará dormida.) Una mujer... y es bonita. ¡Caramba, si es bonita!... Telesforo, Telesforo, contén tus ímpetus, no seas imprudente, ¡no vayas á hacer aun mas crítica tu posicion! Pero si se despierta y me vé aqui á estas horas, me vá á tomar por un ladron... Lo mejor será ocultarme en

cualquier parte, en este armario... no, puede ser el de las provisiones... ¡Ah! debajo de esta mesa. ¡Oh, dignidad! humíllate, es decir, agáchate, ¡ya que eres menor que el miedo que me sobrecoge! (Se oculta bajo la mesa, lo que ocasiona un ligero ruido.)

CARL. ¡Eh! ¿quién? (Despertando.) Pensé haber oido... no, me he equivocado sin duda.

TELESF. ¡Hola! se ha despertado mi vecina... ¡Cuando digo que es muy bonita!

CARL. Cuánto tarda Lucas esta noche... si le habrá sucedido algo... ¡Ay! me estremezco á esa idea: es tan bueno, tan bondadoso para conmigo! En cinco años de matrimonio, no hemos tenido ni el mas leve disgusto; es verdad que cumple religiosamente con sus deberes de esposo, cosa que es hoy tan rara, que bien pudiera citarse como un prodigio.

TELESF. Pues señor, este es un observatorio magnífico... ¡Ay, que pié!

CARL. Las once. Pues ya ha pasado su hora. ¿Dónde estará?

TELESF. Si yo saliera y le contara... pero nó; puede asustarse, gritar, y hacer que me soplen, preventivamente, en una sucursal del Gobierno de la provincia.

CARL. ¡Y hace frio!... ¡Bien! me he dejado abierta la ventana... (Se dirige á ella y la cierra.)

TELESF. Me cierra la retirada. Vaya, se ha propuesto que durmamos acompañándonos. (Dan golpes precipitados en la puerta.)

CARL. ¡Ah! ¡llaman! si, este es mi Lucas. (Al abrir, retrocede asustada.) Dios mio, ¡quién es este hombre!

ESCENA II.

DICHOS, D. PIO.

PIO. No se asuste usted, señora! (Bruscamente.) no soy un ladron, ni...

TELESF. ¡Jesucristo... (Mirando por el tapete.) mi energúmeno!

PIO. Vengo á buscar á su esposo de usted.

CARL. ¿Mi esposo?... no está en casa, no ha venido aun... (Asustada todavia.)

PIO. No trate usted de engañarme, señora; yo sé que ha entrado.

CARL. ¡Caballero! ¿qué lenguaje?... Ya he dicho á usted que antes de que viniera, estaba sola.

TELESF. No opino del mismo modo.

PIO. ¡Entonces me han mentido, me han desorientado! ¿Y se me ha de escapar el bribon?... No, aunque tenga que revolver todo Madrid, y si le pillo... ¡ah! si le pillo, ¡le he de romper el cráneo!

TELESF. Para muestra basta un boton. Gracias, amigo mio.

CARL. Pero explíquese usted, caballero: ¿quién es el que causa esa indignacion?

PIO. Pues no ha oido usted que busco, que buscaré hasta encontrarle, á su esposo de usted?... porque no tengo duda de que es él, y que donde le encuentre, le mato como á un pollo!

TELESF. Eso no vá conmigo. La cosa promete.

CARL. Pero Dios mio... ¿qué motivo?...

PIO. ¿Qué motivo?... ¡eh! ¿qué motivo?... Le parece á usted pequeño el de enamorar descaradamente á mi mujer; obligarme á dar un escándalo gratis, al aire libre, á mí, que soy el hombre mas prudente, mas inofensivo?

TELESF. Se conoce.

CARL. ¡Mi marido! ¿Está usted seguro?

PIO. ¿Cómo que si estoy seguro? Ciertísimo. He interrogado al portero de esta casa, el que, mediante un napoleon, ha reconocido estos cordones de capa, asegurándome que él es el único que tiene el mal gusto de llevarlos.

CARL. ¡Si, eso es; esos son sus cordones!

PIO. ¡Le he de extrangular con ellos!

CARL. ¡Infame! Y yo que le creia tan bueno, tan sincero!

TELESF. ¡Ya escampa!

CARL. ¡Oh! yo le prometo... ¡Infame!... ¡engañarme tan villanamente!

PIO. Ponerme en ridículo, hacer el amor á mi mujer en mis barbas!

TELESF. No le faltaria terreno.

PIO. ¡Oh! me vengaré.

CARL. Y yo tambien.

PIO. Le insultaré.

CARL. Y yo tambien.

PIO. Y en cuanto venga, me ocultaré...

CARL. Y yo.

TELESF. Y yo.

PIO. Para anonadarle luego con mi presencia.
CARL. Y yo.
TELESF. Pues yo no.
PIO. Y depues le mataré.
TELESF. ¡Cáscaras! en eso no estamos conformes. (Álas últimas palabras de D. Pio, habrá ido á entrar Lucas, que se detendrá asombrado á escuchar, oculto por la puerta.)

ESCENA III.

DICHOS y LUCAS.

LUCAS. (Calle, ¿qué hombre es ese que está con mi mujer y que habla de matar?...)
PIO. Si, señora, si, le mataré.
CARL. Á todo es acreedor.
LUCAS. (¿De quién hablarán?)
PIO. Arrebatarme asi su amor; interponerse á mi dicha... ¡Oh!... lo he dicho; ó su marido de usted ó yo sobramos en el mundo!
LUCAS. (¡Caracoles! ¿qué estoy oyendo?)
CARL. Si, tiene usted razon, es una infamia; él nos arrebata á ambos la felicidad; merece castigo y un castigo horroroso.
LUCAS. (¡Y mi mujer tambien!)
TELESF. Pues señor, esto promete.
PIO. Y le tendrá... ¡Oh! á fé de Pio Turbion y Rebenque, yo se lo prometo á usted.
LUCAS. (¡Y ese canival tiene valor para llamarse Pio!!)
PIO. ¡Habrá sangre!
CARL. ¡Mejor!
LUCAS. ¡Uff!! Mesalina!
PIO. Me he de beber hasta su última gota...
TELESF. ¡Vaya un gusto depravado!
LUCAS. Lo veremos.
PIO. Y ahora voy, señora, á buscar mis pistolas: vuelvo en seguida. Entre tanto él habrá venido y... ya me entiende usted. Sobre todo trate de que no conozca en su cara...
CARL. Descuide usted, nada conocerá. Esperaré á que usted vuelva, para gozarme en su martirio.
LUCAS. (¡Energúmena!)

PIO. Pues hasta luego.

CARL. Yo tambien me voy á mi cuarto; no podria verle con tranquilidad.

PIO. Adios, señora.

CARL. Adios. (Al sailr D. Pio, Lucas se oculta en la hoja de puerta contraria á la salida: Carlota desaparece por la puerta derecha, llevándose la luz. Oscuro ya el teatro entra Lucas.)

ESCENA IV.

TELESFORO, LUCAS.

LUCAS. ¡Dios mio, qué horrible trama... estoy aterrado!

TELESF. Siento pasos de hombre: ¿si será este el marido, que habrá escuchado?...

LUCAS. La Providencia me ha hecho sin duda descubrir los proyectos de esos infames... mi mujer... parece imposible, á quien yo juzgaba tan sencilla, tan inocente, es una sierpe venenosa que abrigaba en mi seno para desgarrarle!... ¡Infame! ¡asesina!!

TELESF. Indudablemente es el marido.

LUCAS. ¿Y qué hacer? No me atrevo á salir... me expondria á encontrarme con ese verdugo de mi honra y de mi vida... Dar voces... ¿y cómo? ¿por qué, sin pruebas justificativas? Dios mio ¿qué haré? ¡Ah! se me ocurre una idea: si yo me ocultara, cuando él viniera, quizás hallaria modo de escapar; eso es, asi tambien sabré hasta qué punto llega su ferocidad y tendré en mis manos los hilos de este horrible complot. Ahí... debajo de la mesa. (Buscándola á tientas.)

TELESF. Me parece que se dirige aqui... No, pues este sitio es demasiado estrecho para dos.

LUCAS. ¡Oh!... aqui está... (Mientras Lucas se mete por un lado, Telesforo sale por el otro.)

TELESF. Decididamente me desaloja.

LUCAS. Aqui estoy perfectamente: los veré, los escucharé, y ya se me ocurrirá un medio para anonadarlos...

TELESF. Pues señor, héme aqui jugando á la gallina ciega. Y el caso es que no puedo marcharme, porque si me pesca en la escalera mi energúmeno, es capaz de hacer una barbaridad, á pesar de su nombre. Yo recuerdo haber visto un armario hácia este lado... Por supuesto que si me cogen, me divierto.., ¡Ah! ya di con él: está

escrito que pase aqui la noche.

LUCAS. Se me figura sentir ruido... ¿Si será el infame cómplice de mi mujer?

TELESF. ¡Hola! el inquilino del entresuelo parece que no está tranquilo!...

LUCAS. Convengamos en que es bien triste mi posicion. Aqui si que viene bien aquello de «tras de...»

TELESF. Pues el tal marido no me parece hombre de armas tomar. Si supiera que soy yo el que le ha metido en este lio! (En este momento entra D. Pio muy despacio, en razon de la oscuridad.)

ESCENA V.

DICHOS, D. PIO.

LUCAS. Pues lo que es ahora no me equivoco... siento pasos.

TELESF. Alguno se acerca. Este debe ser el otro. En todo caso atranquemos esto del mejor modo posible.

PIO. ¡Señora... señora! (En voz muy baja.)

LUCAS. No hay duda, es el infame.

TELESF. No me engañé; él es.

PIO. ¡Señora!... No está aqui; mejor. Tal vez no pudiera oir tranquilamente las frases que voy á dirigir á su marido. Si habrá venido mientras yo he estado fuera? Pero no, no es posible en tan corto tiempo... y ademas estaria aqui. ¡Tunante! yo le prometo...

LUCAS. Creo que medita: estará madurando su horrible proyecto.

PIO. En fin, de todas maneras él ha de volver alguna vez á su casa, y yo estoy decidido á esperarle hasta un dia despues del juicio final.

TELESF. Parece que es hombre cachazudo.

PIO. Lo que es que si al entrar me ve aqui con su mujer, suponiendo que esta no le haya advertido ya de mi venida, es capaz de no volver... y entonces se me escapa nuevamente. ¡No sé que medio emplearia! (Se ha acercado hasta apoyarse en la mesa.)

TELESF. Pues no tiene intenciones de moverse por lo visto.

PIO. ¡Ah! (Dando un puñetazo en la mesa.)

LUCAS. ¡Jesucristo!

TELESF. ¡Diablo!

PIO. Se me ocurre una idea sublime... Me ocultaré en cualquier parte, y en cuanto llegue... ¡zas! lo cojo como á un raton: si, si, esto es lo mejor.

TELESF. ¡Hola!... ya se pone en movimiento.

LUCAS. Me parece que se vá. Sin duda se cansa de esperarme. ¡Respiro! Sin embargo, no saldré de aqui, hasta estar bien seguro de ello.

PIO. Por este lado (Dirigiéndose al armario.) me pareció antes ver un mueble á propósito para mi objeto.

LUCAS. No hay duda; se marcha.

TELESF. Se dirige hácia aqui...

PIO. Este debe ser... si, este es sin duda.

TELESF. ¡Adios! ¿Á que tambien me echan de aqui?

PIO. Entremos: aqui no es fácil que me vean. (Abre el armario, y al introducirse él por un lado, sale Telesforo por el otro.)

TELESF. ¿Pero encontraré yo sitio donde meterme? ¡Ah! Ahora es la ocasion mas propicia para salir.. ¡Dónde estará la puerta! ¡Santa Quiteria! ¡esta es otra!...

ESCENA VI.

DICHOS y CARLOTA.

(A)l dar con la cortina de la puerta del foro, sale Carlota con luz, y Lucas se (oc)ulta tras dicha cortina. Carlota deja la luz sobre la mesa, demostrando impaciencia.

(CA)RL. No ha venido... ¡el pícaro! Tal vez está enterado de que lo sé todo y no se atreve á presentarse... ¡Ah! me las ha de pagar! Engañarme á mí, que tanto le amaba...

(LU)CAS. ¡Han traido luz. Esta debe ser mi mujer, que espera impaciente á su cómplice... ¡Aguarda, aguarda!

(PI)O. Ahí debe estar ella. Esperemos: quizá no tarde su marido.

(TE)LESF. Esto vá tomando un color de fresno... que me desagrada.

(CA)RL. ¡Oh! Me mata la impaciencia. Veamos si llega. (Se dirige á la puerta del foro, y vé á Telesforo, mal cubierto por la cortina.) ¡Jesus, un hombre! Caballero... Dios mio, que es esto! (Muy asustada. Telesforo ha salido por completo de su escondite.)

T(EL)ESF. Silencio, por Dios, silencio, señora. (Muy bajo.)

CARL. ¿Pero?...

TELESF. Una série de circunstancias hace que me encuentre aqui; pero aseguro á usted que mi mayor deseo es hallarme en la calle.

CARL. ¿Mas por dónde ha entrado usted, caballero? ¿cómo se halla usted en mi casa?...

TELESF. Ya le explicaré á usted, señora; pero ahora me es imposible; y silencio, silencio, si no quiere usted presenciar una catástrofe.

CARL. ¡Dios mio! (Espantada.)

TELESF. ¡Silencio, por Dios!

CARL. Salga usted, caballero, salga usted... Si mi marido viniera y le hallara conmigo...

LUCAS. No tengo duda; un hombre habla con mi mujer... ¿si será él? (Sacando la cabeza por el lado contrario á ellos.)

TELESF. Si, me marcho; pero no sin manifestarla mi gratitud. (Se arrodilla y la besa repetidas veces la mano.)

PIO. Creo oir la voz de un hombre. (Entreabriendo el armario pero sin ver lo que pasa en la escena.)

CARL. (Con impaciencia.) Márchese usted, márchese usted.

LUCAS. (Sacando la cabeza y viendo lo que sucede.) ¡Caracoles! otro. ¡Á pares, Dios mio!

TELESF. Silencio, señora, silencio; este es mi reconocimiento hácia usted.

LUCAS. ¡Oh, esto es insufrible! (Saliendo de debajo de la mesa y gritando.)

CARL. ¡Mi marido! (Váse corriendo por la puerta derecha. Telesforo se levanta precipitadamente y apaga la luz.)

TELESF. ¡El trueno gordo!

PIO. (Saliendo del armario y buscando á tientas.) Ha dicho «mi marido.» Él es, no hay duda. Ahora me lo dirás, tunante.

LUCAS. Has apagado la luz, canalla; pero no saldrás sin que te rompa el esternon.

TELESF. Me parece inútil, y sobre todo excesivamente doloroso. Aqui me cuelo otra vez. (Metiéndose debajo de la mesa.)

LUCAS. ¡No te ocultes, bribon!... (Con este me parece que puedo ser valiente.)

TELESF. Si, busca, busca. (D. Pio y Lucas se habrán ido aproximando hasta encontrarse.)

LUCAS. ¡Ah! ya te cogí. (Agarrando á D. Pio.) ¿Crees que se me puede engañar impunemente!

PIO. ¡Y tú hablas de engañar! Veremos si tienes la osadia de sostenerlo. (Cogiéndole tambien.)

LUCAS. ¡Cómo! ¿qué es esto? ¿querrás negarme lo que he visto? ¡Me la vas á pagar!

PIO. ¡Habrá mayor descaro! ¡Le voy á sacar la lengua!

LUCAS. ¡Te voy á estrangular, pícaro!

PIO. No volverás á seducir mujeres casadas, ni á engañar maridos; te lo prometo.

LUCAS. Pero este tuno está haciendo mi papel. ¿Crees asustarme? Espera, espera. (Ambos encienden al mismo tiempo fósforos y quedan mirándose.)

PIO. Ahora verás.

TELESF. ¡Ahora sí que vá bueno!

LUCAS. (¡San Marcos! ¡qué veo!... (Aterrado.) ¡es él!)

PIO. (¡Calla! ¡quién es este hombre!)

LUCAS. (¡Qué horror! ¡Entregarme yo mismo á este verdugo!)

PIO. ¿Quién es usted, señor mio, quién es usted? (Con aspereza.)

LUCAS. (¡No me conoce! ¡Respiro!)

PIO. ¿No ha oido usted lo que le pregunto?

LUCAS. (Esto sí que es gracioso.) Perfectamente... pero... (Turbado.)

PIO. ¡Qué pero ni qué alcornoque! ¿Cómo se encuentra usted aqui? Responda usted, y no me obligue á que me irrite, pues no lo tengo por costumbre.

LUCAS. (Basta que él lo diga.) Yo... entré... casualmente... (Si le digo quién soy me descuaderna...) Creí oir ruido, é imaginé...

PIO. Pues imaginó usted mal.

LUCAS. Gracias.

PIO. No hay de qué... (¡Engañado otra vez!)

LUCAS. ¿Se siente usted malo?

PIO. ¿Qué le importa á usted? Estoy furioso, furioso, ¿entiende usted?... y si no encuentro al que busco soy capaz de hacer una barbaridad con el que se me ponga por delante.

LUCAS. (Lo creo.)

PIO. ¡Pero ahora caigo! Usted habrá venido aqui por alguna razon, buscando á alguno, al dueño de esta habitacion. ¿Le conoce usted? ¿Es usted inquilino de la casa? Respóndame usted.

LUCAS. Si, señor... digo que... (que no sé qué decir).

PIO. ¡En qué quedamos!

LUCAS. Si, señor, si; lo soy. (Resueltamente.)

PIO. Entonces conocerá usted al que busco.

LUCAS. Si usted me pone en camino...

PIO. ¿No he dicho á usted que al dueño de este cuarto, al esposo de la señora que aqui habita?

LUCAS. ¡Ah! si... á don Lucas; si, un poco, muy poco; pero sin embargo le conozco. Un hombre muy campechano, muy guapo, muy...

PIO. ¡Un demonio! No le pregunto á usted tanto.

LUCAS. Bien, hombre... pero no se incomode usted...

PIO. Yo, yo incomodarme, cuando tengo el carácter mas dulce, mas afable...

LUCAS. (¡Genízaro!!)

PIO. Pero puesto que usted le conoce, quizás sepa si ha venido esta noche.

LUCAS. No... no; nada sé: supongo que tardará aun.

PIO. ¿Si? Pues aqui me estoy, aqui le espero tranquilamente. Haré sus veces hasta que nos veamos las caras. (Sentándose en la butaca.)

LUCAS. (¡Mis veces! ¡Este es el colmo de la desvergüenza!)

PIO. ¡Eh! ¿decia usted algo?

LUCAS. No, sino que con su permiso me retiro... (para no volver nunca).

PIO. Haga usted lo que le parezca... Pero antes llamaré á esa señora...

LUCAS. (¡Uy! Á mi mujer, ¡santo Dios!) No, no se moleste usted... ya no hace falta...

PIO. No, si no me molesto... Señora... señora... (Llamando á Carlota.)

LUCAS. (Ahora si que no me escapo.) (Sale Carlota, que al pronto no vé á su marido.)

ESCENA VII.

DICHOS y CARLOTA.

CARL. Ah, caballero, ¿ha vuelto usted?

PIO. Si, si, señora; espero aun á su esposo; pero este caballero...

CARL. ¡Calla, mi marido!

LUCAS. (¡Cataplum!)

PIO. ¿Eh, cómo? ¿Qué ha dicho usted? ¡su marido! (Con extrañeza.)

CARL. Si, señor, si; mi marido, es decir, el que lo fué, el ingrato que me engañaba, que buscaba en otra un cariño mas sincero sin duda que el mio.

LUCAS. Carlota, ¿qué dices?

CARL. Si, lo sé todo, señor mio, este caballero me lo ha confiado...

PIO. Pero señora... ¿qué dice usted? ¡Si este hombre no es su marido!

CARL. ¡Como!...

LUCAS. ¡Caballero! (Con dignidad ridícula.)

PIO. No, señora; no es su marido de usted. (Con convencimiento.)

LUCAS. (Irritado.) Hombre, querrá usted obligarme á que le enseñe mi partida matrimonial? ¿Es usted el cura de la parroquia, el inspector del distrito, ó empleado en la comision de estadística?

PIO. ¡Señor mio! ¿Trata usted de insultarme, de mofarse de mí?¡¡Pues le advierto que voy perdiendo los estribos!

LUCAS. (Pero no la cincha.) Pero hombre de Dios, ¿no está usted oyendo que yo soy el marido... de mi mujer?

PIO. ¿Pues por qué me lo ocultaba usted antes?

CARL. ¿Cómo?

LUCAS. Entonces lo ocultaba, porque...

PIO. ¿Por qué?

CARL. ¿Si, por qué?

LUCAS. ¿Por qué?... ¡Ea! claro. Pues porque creí que trataban usted de asesinarme. (Alla vá esa.)

CARL. ¡Jesus!

PIO. ¡Bergante! ¿quién cree usted que soy yo? (Con furia.)

LUCAS. (Parapetado detrás de Carlota.) Pero si digo que lo creia, es porque ya no lo creo...

CARL. ¿Y qué motivo?...

LUCAS. Al entrar, oi ciertas palabras al señor...

PIO. ¡Ah! si; este incidente me lo habia hecho olvidar un momento. Es decir que si el que busco no es usted, sin remedio es otro.

LUCAS. ¡No fatigue usted tanto su imaginacion, por Dios!

PIO. (Con rabia.) ¡Me he engañado de nuevo! No era usted el que yo buscaba, y comprendo bien sus temores.

LUCAS. Entonces, caballero, no entiendo...

CARL. Ni yo.

PIO. ¡Es que yo tambien me voy embrollando!

CARL. Este caballero ha venido á casa, buscando...

PIO. Al bribon que galantea á mi mujer.

CARL. Y que creia eras tú ..

LUCAS. ¡Yo!

PIO. Y como prueba de ello, son estos cordones de capa, que su esposa de usted ha reconocido.

LUCAS. Ciertamente. Esto, en efecto, formaba parte de una capa, que fué mia. (Con dolor.)

CARL. ¿Cómo que fué?

LUCAS. Si; porque esta noche y envuelto, sin querer, en una cuestion que se suscitó en la calle, ha cambiado de dueño.

PIO. Calla... ¿seria usted?...

LUCAS. ¡Quién!

PIO. Esa cuestion de que usted habla, ha sido entre nueve y diez de esta noche, en la calle de la Espada.

LUCAS. Si, señor, si; ¡pero mejor debiera llamarse de la estaca!

PIO. ¿Y usted presenció?...

LUCAS. No, señor... sentí.

CARL. ¿Cómo?

PIO. Explíquese usted...

LUCAS. Pasaba yo por la susodicha calle casualmente, cuando oí gritos, improperios... y al aproximarme al sitio, se introdujo un individuo masculino entre el mio y mi capa y... piés, ¡para qué os quiero!

PIO. ¿Y despues?

LUCAS. ¿Despues?... Cuando iba á gritar ¡ladrones! me impidió el uso de la palabra un garrotazo aplicado en toda la latitud de mis costillas... y por mano maestra!

PIO. (Ya lo creo, la mia.) ¿Y luego?

LUCAS. ¿Luego?... Primero un hombre... un demonio, se precipitó sobre mí y pasó por encima... y tras él, quince ó veinte que al magullarme, gritaban y se reian!

CARL. Pobre Lucas mio...

PIO. ¡Qué se rian!! Vé usted, señora, ¿cómo decia á usted bien que me habian puesto en ridículo? ¡Oh! ¿y no le he de estrujar entre mis manos?

LUCAS. (¡Adios! ¡ya le entró la hidrofobia!)

CARL. Luego mi marido es inocente, ¿no me ha engañado

nunca?...

PIO. Asi parece, señora; cosa que yo siento bastante...

CARL. ¡Ah! ¡qué felicidad!

LUCAS. Bien, bien; pero nada de caricias, que aun tenemos necesidad de aclarar otro asunto.

CARL. ¿Otro asunto?

LUCAS. (Con gravedad cómica.) Dígame usted, señora, ¿qué hombre era aquel que estaba hace un momento arrodillado á sus piés y besándola la mano?

PIO. Cómo, otro hombre? ¡Y dónde, dónde!... (Precipitadamente.)

TELESF. (Ahora entro yo.)

CARL. Es cierto: un hombre se me apareció repentinamente, rogándome que guardara silencio; pero tú te presentaste... y entonces...

LUCAS. ¡Si, el pícaro apagó la luz!

PIO. Ese hombre es el que á mí me hace falta; no hay duda... ¡Y se habrá escapado!! (Con furia.)

CARL. Es natural.

LUCAS. ¡Claro! ¡como al perseguirle me encontré con usted!...

PIO. ¡Si no hubiera sido torpe y se hubiese explicado!...

LUCAS. ¡Si, pues para explicaciones estábamos!

PIO. ¡Uf!!... Y se ha burlado de nosotros, y no nos la ha de pagar...; porque no hay duda, ese hombre es el que enamora á mi mujer; el que se introdujo en su capa; el que se sustituyó por usted para recibir mis bastonazos, y por último, el que usted ha visto á los piés de su esposa.

LUCAS. ¡Ah, canalla! ¡Pues ya somos dos compañero!

CARL. ¡Por Dios, Lucas mio, no te expongas!

TELESF. (Ahora debia salir yo y seria un soberbio cuadro mitológico.)

PIO. ¡Estoy furioso!

LUCAS. ¡Y yo hidrófobo!

CARL. Mas si tal vez se engañan ustedes.

PIO. No, es el mismo, el mismo... ¡Ah! si le encuentro... ¡si le encuentro!

LUCAS. (Parándose de pronto y dándose una palmada en la frente.) ¡Ahora que me acuerdo! Cuando estaba debajo de la mesa tropecé con una cosa que me pareció una capa; si lo es y es la mia, no hay duda, es él quien ha estado aqui.

PIO. ¡Oh! veamos.

TELESF. (¡Adios mi dinero!) (Lucas levantando el tapete de la mesa.

LUCAS. (Asustado.) ¡Caracoles! quién hay aquí?

PIO. ¡Es él!... ¡Ah! ya te atropamos, bribon; afuera, afuera!

CAR. y LUC. ¡Ah! (Derribando la mesa y haciendo aparecer á Telesforo sentado sobre la capa.)

TELESF. Buenas noches, señores. (Con sangre fria.)

PIO. ¡Y se burla todavia!... Veremos si tiene usted puños como descaro. (Amenazándole.)

LUCAS. ¡Lo mismo digo! (Idem.)

CARL. ¡Señores, por Dios! (Con sobresalto.)

TELESF. (Esto concluye en tragedia.) Señores... si ustedes se tranquilizaran algun tanto y dejasen que me explicará...

PIO. ¡Nada de explicaciones!

LUCAS. ¡Cuantas menos palabras, mejor!

TELESF. Pero, señores, suplico á ustedes que tengan un poco de calma...

CARL. Tiene razon... Óiganle ustedes y despues hay tiempo para todo.

TELESF. ¡Ah, señora!... Es usted tan buena como bella. (¡Caramba si es bonita!)

LUCAS. ¡Y le echa flores á mi mujer!...

PIO. Bien; agradézcalo usted á esa señora; pero cinco minutos... ni uno mas, ¿estamos?

LUCAS. Convenido.

TELESF. Convenido.

PIO. Hable usted pues.

TELESF. (Con naturalidad á D. Pio.) Conozco á su esposa de usted desde el último verano, cuando fué á tomar baños de mar á Bilbao. Supe por ella algo de su carácter de usted... un tanto suspicaz y colérico...

PIO. Yo, yo colérico, cuando soy un borrego...

TELESF. (Es muy probable.) Continúo. Vine á Madrid y no volví á ver á su esposa hasta está noche. Al verla, la saludé ligeramente; y aquello que no era otra cosa que una prueba de buena educacion... lo interpretó en un sentido harto injurioso para mí, y sobre todo para su esposa.

PIO. Yo creí notar... ¿Pero por qué no se explicó usted?

TELESF. Amigo mio, tiene usted un modo de pedir explicaciones...

PIO. Es cierto, me arrebaté.

TELESF. Alzó usted el baston...

LUCAS. Y lo dejó caer de lleno sobre mis inocentes homoplatos. (Aun me escuece.)

TELESF. Si, pero no antes de introducirme yo en su capa, por librarme del señor, que se agarró á ella, quedándose con los cordones en la mano. (Á Lucas.) Entre paréntesis, no se los vuelva usted á poner.

PIO. Le pido perdon; no me dirigia á usted.

LUCAS. Si, pero me dirigió usted los bastonazos... pero ya voy entendiendo. Lo que aun no me explico es cómo está usted en mi casa.

TELESF. (Á Carlota, galantemente.) Por una rara y dichosa casualidad. (Á D. Pio.) El señor corrió tras de mí. Yo, acosado de cerca, me introduje en la casa de al lado, donde hay una galeria que comunica con esa ventana, por donde penetré, ocultándome debajo de la mesa.

PIO. Hé ahí la razon por la que yo vine á esta casa, que equivoqué con la adyacente, y pregunté al portero que reconoció estos cordones... (A Lucas.) ¡Ah! le advierto á usted que ya no se estilan.

LUCAS. (¡Dále!...) El resultado es que yo he sido quien ha sufrido todo el chubasco... ¡Ay, Carlota mia! hasta he dudado de tu cariño... bien que este lance me asegura mas de él.

TELESF. (Á D. Pio.) Y usted ¿ha quedado satisfecho?

PIO. (Receloso aun.) Confrontaré lo que usted acaba de decirme con lo que me diga mi mujer: si su relacion es verdadera, puede usted contar con un amigo... que le recibirá en su casa.

TELESF. ¡Oh! tanta bondad...

PIO. (Á Carlota y Lucas.) Y á ustedes, señores, pido perdon por las molestias que sin pensar les he proporcionado.

LUCAS. (Los sustos deberia decir.)

PIO. (Dirigiéndose á Lucas.) En la calle del Burro... soy veterinario, y ofrezco á usted mis servicios.

LUCAS. Gracias, gracias... Cuando enferme mi gato me acordaré de usted.

TELESF. Yo tambien suplico su indulgencia, sobre todo la de esta señora, á quien he debido causar mucho espanto.

CARL. ¡Bah! ya pasó. (Con coqueteria.)

LUCAS. Si, pasó... pero me parece que aun nos resta el mayor de todos.

TODOS. ¿Cuál?
LUCAS. ¡Toma!... (Indicando al público.)
PIO. ¡Bah!... por poco se espanta... Verá usted como yo...
LUCAS. No, no, señor Rebenque... (¡Haria una barbaridad!) Ya me atrevo yo...

¿No gustó la pieza?... Nada
de favores ni mercedes;
no agradó, silben ustedes;
mas si gustó, una palmada.

FIN DEL JUGUETE.

Habiendo examinado este juguete, no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada.
Madrid 31 de enero de 1862.

El censor de teatros,
ANTONIO FERRER DEL RIO.

María.
1818.
vista de pájaro.

laneo.
se entiende, ó un hombre.
lo.
ontra nobleza.
oro lo que reluce.

de enmienda.
o revuelto.
por él.
as las de honor, ó el
del Cid.
ta del jardin.
aballero es D. Dinero.
iales.

o al Coronel!...
no abarca.
la mia!
autor?

¿Quién es el padre?

Rebeca.
Rival y amigo.

Su imágen.
Se salvó el honor.
Santo y peana.
San Isidro *(Patron de Madrid.)*
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena.
Sobresaltos de un marido.

Tales padres, tales hijos.
Traidor, inconfeso y mártir.
Trabajar por cuenta ajena.
Todos unos.

Un amor á la moda.
Una conjuracion femenina.
Un dómine como hay pocos.
Un pollito en calzas prietas.
Un huesped del otro mundo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco.

Uno de tantos
Un marido en suerte.
Una leccion reservada.
Un marido sustituto.
Una equivocacion.
Un retrato áquemaropa.
¡Un Tiberio!
Un lobo y una raposa.
Una renta vitalicia.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente.
Una mujer misteriosa.
Una leccion de córte.
Una falta.
Un paje y un caballero.
Un sí y un no.
Una lágrima y un beso.
Una leccion de mundo.
Una mujer de historia.
Una herencia completa.
Un hombre fino.
Una poetisa y su marido.

Ver y no ver.

Zamarrilla, ó los bandidos de la Serranía de Ronda.

ZARZUELAS.

edoro.
ena ley.
eo.

Gitana.
rte.
a.

ta.
, ó el Alcalde pro-

na ópera.
la maja.
ortelano.
Marruecos.
atonera.
o.
naval.
ma lírico.)
la Rioja *(Música)*
Letorieres.

El mundo á escape.
El capitan español.
El corneta.
El hombre feliz.
El caballo blanco.

Harry el Diablo.

Juan Lanas. *(Música.)*
Jacinto.

La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.
Las bodas de Juanita. *(Música.)*
Los dos flamantes.
La modista.
La colegiala.
Los conspiradores.
La espada de Bernardo.
La hija de la Providencia.
La roca negra.
La estátua encantada.
Los jardines del Buen Retiro.
Loco de amor y en la córte.
La venta encantada.

La loca de amor, ó las prisiones de Edimburgo.
La Jardinera *(Música)*
La toma de Tetuan.
La cruz del Valle.
La cruz de los Humeros.
La Pastora de la Alcarria.

Mateo y Matea.
Moreto. *(Música.)*

Nadie se muere hasta que Dios quiere.
Nadie toque á la Reina.

Pedro y Catalina.

Tal para cual.

Un primo.
Una guerra de familia.
Un cocinero.
Un sobrino.
Un [illegible] del otro mundo

cio de El Teatro se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm. 40, de la izquierda.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID: Libreria de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

Adra..........	Robles.
Albacete	Perez.
Alcoy..........	Martí.
Algeciras.......	Almenara.
Alicante	Ibarra.
Almeria........	Alvarez.
Avila..........	Lopez.
Badajoz........	Ordoñez.
Barcelona	Sucesor de Mayol.
Idem..........	Cerdá.
Bejar..........	Coron.
Bilbao	Astuy.
Burgos	Hervias.
Cáceres........	Valiente.
Cádiz..........	Verdugo Morillas y compañia.
Cartagena......	Muñoz Garcia.
Castellon.......	Perales.
Ceuta	Molina.
Ciudad-Real....	Arellano.
Ciudad-Rodrigo.	Tejeda.
Córdoba	Lozano.
Coruña	Lago.
Cuenca	Mariana.
Ecija	Giuli.
Ferrol.........	Taxonera.
Figueras.......	Bosch.
Gerona	Dorca.
Gijon..........	Crespo y Cruz.
Granada........	Zamora.
Guadalajara.....	Oñana.
Habana	Charlain y Fernz.
Haro	Quintana.
Huelva.........	Osorno.
Huesca	Guillen.
I. de Puerto-Rico.	José Mestre.
Jaen...........	Idalgo.
Jerez..........	Alvarez.
Leon...........	Viuda de Miñon.
Lérida.........	Sol.
Logroño	Verdejo.
Lorca..........	Gomez.

Lucena.........	Cabeza.
Lugo..........	Viuda de Pu
Mahon.........	Vinent.
Málaga.........	Taboadela.
Idem	Moya.
Mataró.........	Clavel.
Murcía........	Hered. de An
Orense.........	Robles.
Orihuela.......	Berruezo.
Osuna.........	Montero.
Oviedo.........	Martinez.
Palencia	Gutierrez é
Palma.........	Gelabert.
Pamplona......	Barrena.
Pontevedra.....	Verea y Vila
Pto. de Sta. Maria	Valderrama.
Reus..........	Prius.
Ronda.........	Gutierrez.
Salamanca......	Huebra.
San Fernando...	Martinez.
Sanlúcar	Esper.
Sta. C. de Tenerife	Power.
Santander......	Hernandez.
Santiago	Escribano.
San Sebastian...	Garralda.
Segorbe........	Mengol.
Segovia........	Salcedo.
Sevilla.........	Alvarez y C
Soria..........	Rioja.
Talavera	Castro.
Tarragona......	Font.
Teruel.........	Baquedano.
Toledo.........	Hernandez.
Toro	Tejedor.
Valencia	Mariana y S
Valladolid	H. de Rodr
Vigo...........	Fernandez
Villan.ª y Geltrú.	Creus.
Vitoria.........	Illana.
Ubeda	Bengoa.
Zamora........	Fuertes.
Zaragoza.......	Lac.